



EL ILTMO. SEÑOR

D. FEDERICO MORENO Y FAJARDO

Jefe de trabajos estadísticos de esta provincia, Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, de la de Isabel la Católica, etc., etc.

HA FALLECIDO

DESPUES DE HABER RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS
R. I. P.

El Sr. Gobernador civil Presidente de la Junta Provincial del Censo, su desconsolada esposa, hijos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes,

Suplican á sus amigos encomienden á Dios el alma del finado y asistan á su funeral y entierro que se verificarán mañana 2 del corriente á las nueve y media de la misma el primero y á continuación el segundo, en la iglesia parroquial de San Miguel, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Murcia 1.º de Agosto de 1900.

Casa mortuoria, Santa Teresa, núm. 23.

NO SE REPARTEN ESQUELAS

Actualidades

PARA EL PUEBLO

Hemos pedido y pedimos para el pueblo aquella enseñanza práctica, útil á la sociedad y á los elementos trabajadores de la misma.

Mejor que abogados y humanistas—que los hay superiores y abundantes—hacen falta ingenieros industriales, capataces de agricultura, maquinistas, peritos agrícolas y otras profesiones análogas, de inmediatos y fecundos frutos para el país.

Siendo la agricultura la principal fuente de riqueza del país, es difícil encontrar capataces inteligentes que dirijan una explotación agrícola: lo mismo sucede en todos los ramos de las explotaciones de la riqueza nacional.

Desde hace muchos años se viene sintiendo esta gran necesidad en la enseñanza pública y aún no ha llegado la hora de satisfacerla.

La minería—que es otra gran riqueza—necesita obreros inteligentes, maquinistas, fundidores, capataces y mecánicos, pues la industria está utilizada por personal extranjero por no encontrarlo en el país.

Los oficios viven en grandísimo atraso y en algunas poblaciones mueren por la competencia de otros países más cultos.

En Barcelona y Bilbao, que hay obreros instruidos, subsiste y prospera la industria. ¿Habría llegado ya la hora de pensar en la educación del pueblo para las artes y profesiones industriales?

Muchos gastos inútiles hace el Estado, que pudiera convertirlos en beneficiosos aplicándolos á esa enseñanza práctica, que de los hijos del pueblo sacaría ciudadanos útiles para sí y para la nación.

Murcia y Cartagena

Con el título de «Ciudades hermanas», publica nuestro colega «El Observador» de Cartagena el siguiente artículo, que reproducimos con mucho gusto.

Dice así:

«Nunca había creído que entre Murcia y Cartagena existieran antagonismos y rivalidades de ninguna clase, y en mi reciente visita á la capital que baña el Segura, he podido convencerme de que ni han existido, ni existen, ni es fácil que jamás existan.

¿A razón de qué? Población agrícola una, minera, comercial y marítima la otra, sus intereses y sus aspiraciones son bien distintos y en lugar de perjudicarse obtendrán beneficio prestándose mútuo apoyo y estrechando más y más los lazos de cordial afecto que las unen.

La historia de Cartagena como la de Murcia, vienen estando de tal modo ligadas, que forman una misma desde los tiempos más remotos de la antigüedad.

El porvenir y la riqueza de Murcia están en sus campos, en esos fértiles campos cuajados de arbustos y llenos de verdores, que proporcionan bienestar y trabajos á miles de personas.

La sierra minera es nuestra fuente de riqueza.

¿Qué rivalidad puede haber entre una y otra, siendo tan indistintos y opuestos sus medios de vida y engrandecimiento?

El carácter es el mismo: murcianos y cartageneros distingúense por la hidalguía y nobleza de sus sentimientos; y la honradez, la sinceridad, la alteza de miras y el amor al trabajo, son cualidades que en grado superlativo poseen unos y otros.

Hasta en religión profesan idénticos ideales: á la Virgen de la Fuonsanta, adóranla los murcianos con idólatrico fervor. A la Virgen de la Caridad, rinden los cartageneros culto ferviente, adoración inmensa...

¿A dónde, pues, hallar la causa de esos que siempre creí imaginarios antagonismos?

Hasta la Naturaleza misma ha tenido especial cuidado en que aquellos no existieran, dotando á cada una de ambas poblaciones de espléndida belleza, de sugestivos y poéticos encantos.

Bella es Cartagena con las agrestes montañas que la circundan y resguardan de los fieros Aquilozes; el mar Mediterráneo, con sus azules aguas, con sus rizadas olas, entona en su loor un arrullador y eterno canto y dulcemente la besa y acaricia.

No menos encantador es el marco que sirve á Murcia de realce.

El ambiente que allí se respira está embalsamado por el aroma de sus flores y naranjales; su vega hermosísima, lozana y de rica vegetación parece un campo de esmeraldas á las que arranca los rayos de sol diversos maticos de verdores que, rompiendo con la monotonía de un color siempre igual, hácela aparecer á los ojos de quien la contempla, y admira necesariamente, como un poético y encantador lugar, digno de haber servido de paraíso.

De Murcia al cielo, ha cantado el inmortal poeta.

De Cartagena á la gloria, he oído exclamar muchas veces.

¡Antagonismos!... ¡Rivalidades!... ¡Envidias!...

¿Dónde están que no los veo? ¿dónde se advierten sus destructores efectos?

¡Ah, ya sé! La raza de los degenerados, de los necios y de los tontos no se ha extinguido, ni se extinguirá nunca. En Murcia y en Cartagena deben existir algunos de estos desgraciados seres. ¡Ellos os darán la clave!

El pugilato de la necedad y la tontería los separan.

Los hombres de inteligencia sana y de corazón noble y generoso de una y otra ciudad, se quieren y se abrazan.

¡Son hermanos!

J. M.º Marabotto.

A CARTAGENA

Cartagena es la perla más codiciada que arrulla con sus olas

la mar salada; brotó de sus espumas de encantos llena, lo mismo que la hermosa Venus helena, y entre las ondas vive del ponto bravo, que la besa y la mima como un esclavo, siendo orgullo de España porque fulgente relumbra entre las joyas que ornan su frente. Perla que nos envidia la gente extraña, que en su seno tesoros de vida entrafía; rica perla que ricas luces destella, ¡ay si España contara muchas cual ella!

Cartagena, que es cuna de la hidalguía, goza en el mundo entero de nombrada. Cuantos la ven la ensalzan por sus cantos, cuyo esplendor coronan sus Cuatro Santos; por sus fuertes murallas y torreones, por su arsenal, sus barcos y sus cañones, por la industria que vida dá sus talleres, por la gracia y belleza de sus mujeres, ¡y por ser el más puro de sus amores la Virgen Sacrosanta de los Dolores! Caridad y trabajo por lema ostenta, y fiel á su divisa vive contenta, mirando por momentos tras de sus montes

más y más onancharse sus horizontes; que el progreso la impulsa y á él sometida trabaja sin descanso con alma y vida, consintiendo su estado próspero en eso: ¡en caminar en triunfo con el progreso!

Cartagena, á quien tanto mima la fama, bien merece el aplauso con que la aclama. Es Cartagena grande con la grandeza del que funda los timbres de su nobleza, no en viejos pergaminos apolillados, si no en hechos gloriosos y levantados; por eso aunque descuella por su valía, descollar ambiciona más todavía. Noble aún; porque el pueblo que no ambiciona, de laureles su frente jamás corona; nunca el bien con que sueña logrado mira, ¡que no se gana el cielo si á él no se aspira!

Cartagena famosa, bendita tierra, más rica por tu esfuerzo que por tu sierra; quíen como tú el trabajo con la fé hermana, cuenta seguro el triunfo para el mañana. Mal harás si tu paso veloz detienes, cuando el fin que persigues

